

---

MANUEL JUSTEL CALABOZO  
**Los viejos y la política**  
(Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1983)

Cuando Manuel Justel escribía *Los viejos y la política*, entre 1981 y 1982, la población española se encontraba apenas repuesta de la amenaza al sistema democrático de los sucesos del 23 de febrero de 1981, cuyo juicio, el denominado juicio de Campamento, quedaba visto para sentencia durante el mes de mayo de 1982. El tiempo de la Transición había vivido dos Referéndums, el del 16 de diciembre de 1976 sobre la Reforma Política y el del 6 de diciembre de 1978 sobre la Constitución Española, y la recién nacida democracia había vivido tres Elecciones Legislativas, las del 15 de junio de 1977, las del 1 de marzo de 1979 y las del 28 de octubre de 1982. Estas últimas Elecciones Legislativas configuraron un espectro político compuesto por 202 escaños del PSOE, 106 de AP, 12 de UCD, 12 de CiU, 8 del PNV, 4

del PCE, 2 de HB, 1 de EE y 1 de ERC, lo que dio lugar a la existencia de seis grupos parlamentarios: Grupo Socialista (202 escaños), Grupo Popular (106 escaños), Grupo Unión de Centro Democrático (12 escaños), Grupo Minoría Catalana (12 escaños), Grupo Partido Nacionalista Vasco (8 escaños) y Grupo Mixto (10 escaños). A finales de 1982 sólo cuatro Autonomías se encontraban en funcionamiento: Andalucía, Cataluña, Galicia y País Vasco. A partir de las Elecciones Autonómicas del 8 de mayo de 1983, que coincidieron con las Elecciones Municipales, surgieron las Asambleas Legislativas de las trece Comunidades Autónomas con Estatuto distinto de las previstas en el artículo 151 de la Constitución.

Cuando Manuel Justel preparaba *Los viejos y la política*, los Estudios e Inves-

tigaciones que se publicaban sobre el comportamiento político de los españoles eran todavía escasas. Así, en la Colección Monografías, del Centro de Investigaciones Sociológicas, el Estudio de Justel hace el número 64, y de tal Colección sólo dos Monografías, la número 1 y la número 5, habían estado dedicadas, respectivamente, al análisis de los datos del Referéndum Nacional sobre la Reforma Política y la evolución de la ideología política, intención de voto y conducta electoral de los ciudadanos a lo largo del período 1976-1977. Igualmente y en relación con la existencia de una Sociología de la Vejez en España, estaban recientes las aportaciones en la *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* de José E. Rodríguez Ibáñez («Perspectiva Sociológica de la Vejez», *REIS*, 7, 1979, pp. 77-97), Ignacio Casals («Hacia una Sociología de la Vejez en España», *REIS*, 11, 1980, pp. 91-111) y José Antonio Nieto Piñero («En torno a "Perspectiva Sociológica de la Vejez"», *REIS*, 14, 1981, pp. 113-118).

Por estas y otras razones, el estudio de Justel, al centrarse en el comportamiento político de los mayores de 60 años, aunaba dos temas de gran interés sociológico, que supo abordar con artesanía intelectual, al decir de C. W. Mills, y con profundo conocimiento práctico de la realidad política española, ajustándose a un análisis descriptivo y explicativo de acuerdo con la consistencia de los datos existentes y de las técnicas disponibles.

Juan Díez Nicolás, en el Prólogo del libro que comentamos, señalaba la doble importancia de la Monografía de Justel: importancia académica al llenar un vacío de los estudios empíricos

sobre los viejos en España e importancia política porque, dado el peso de los viejos en el electorado, el conocimiento de sus actitudes y comportamientos políticos se hacía, y se hace, necesario para todas las formaciones políticas. Como afirma Víctor, un personaje de Miguel Delibes en *El disputado voto del señor Cayo*, los viejos también votan. Esos viejos que con tanta fuerza plasmó El Cubri en el diseño de la portada del libro de Manuel Justel.

Aparte de la Introducción y el Anexo Bibliográfico, el libro se estructura en torno a cuatro puntos de interés: *a)* análisis demográfico; *b)* los ancianos ante sí mismos y ante la sociedad; *c)* la participación política en la tercera edad, y *d)* la orientación política de los ancianos en España.

En la breve Introducción plantea Justel la escasa atención dada por la Sociología española a la población anciana. De forma sucinta, da cuenta del marco de referencia teórico que en el ámbito internacional, hasta aquel momento, se había desarrollado sobre la vejez. Así, enuncia las teorías del *envejecimiento exitoso*, para unos teorías de la *actividad* y para otros teorías de la *adaptación*, paliativos de la ruptura con la actividad profesional mediante la realización de actividades supletorias; las teorías del *disengagement* explicativas del desenganche del viejo de sus compromisos sociales, así como las teorías basadas en las *relaciones interpersonales* o las relacionadas con una *subcultura de la vejez*. Estas teorías sirven de marco para señalar el estado de la cuestión desde donde se explica y predice, papel básico de la teoría, la conducta del anciano en la literatura sociológica examinada por Justel.

El primer apartado de *Los viejos y la política* es el relativo al análisis demográfico de nuestro país. En este apartado se presenta el proceso de envejecimiento de la población española. Como definición operativa considera como *viejos a los mayores de 60 años*, adoptando este criterio para el análisis demográfico. El envejecimiento progresivo de la población española se hace evidente en el incremento de la proporción que, sobre el total, corresponde a la población de más de 60 años. Así, de 1960 a 1980 la proporción de población anciana había pasado del 12,25 al 15,14 por 100. Esta tendencia proyectada por Justel para años posteriores ha sido, en efecto, confirmada por el Censo de Población de 1991, en que el 19 por 100 de la población española era mayor de 60 años. Esta proporción ha superado las previsiones que en los años ochenta se hacían para 1990 y 1995. Igualmente se analiza el peso de los mayores de 60 años sobre la población electoral, que en 1980 suponía el 21,90 por 100 del Censo Electoral. La proporción de dicha población en 1991 era del 25,49 por 100, confirmando lo previsto por Justel respecto a que de cada cuatro electores uno tenía ya 60 años cumplidos.

El apartado concluye con un Anexo estadístico sobre el movimiento natural de la población española de 1858 a 1970, y sobre la evolución provincial de la población de más de 60 años.

En el apartado dedicado a los ancianos ante sí y ante la sociedad, enfrenta Justel la imagen que los ancianos tienen de sí mismos y de su situación frente a la sociedad con la serie de tópicos que, desde la sociedad, se atribuyen a los ancianos. Partiendo del supuesto

de que, a nivel de comportamiento y actitudes en general y también de las de tipo político, tendrá más peso su propia autopercepción personal y situacional que lo que de ella se predica desde la sociedad, se formulan cinco hipótesis fundamentales: *a)* la percepción personal que los ancianos tienen de sí mismos en términos de satisfacción ante la vida contrasta con la imagen negativista que les atribuye la sociedad; *b)* la afirmación de que la población mayor de 60 años constituye un colectivo marginal, descontento y abandonado en su conjunto no es percibida de forma generalizada por los ancianos, sino sólo por algunas minorías; *c)* la percepción y valoración de la problemática social por parte de los ancianos coincide con las del resto de la población adulta; *d)* la mayoría de los ancianos participan de una mejora o progreso generacional en comparación con sus progenitores, y *e)* inexistencia de evidencia empírica suficiente que revela la emergencia de una subcultura de la ancianidad en España capaz de influir organizadamente en la marcha de la sociedad. Estas hipótesis son contrastadas empíricamente con los datos de los estudios realizados por el Centro de Investigaciones Sociológicas: el estudio 1259, de diciembre de 1980, de cuya muestra de 25.000 personas mayores de 18 años, 5.562 personas eran mayores de 60 años; el estudio 1304, de marzo de 1982, con una muestra de 1.593 entrevistas a mayores de 60 años, y el estudio 1307, de abril de 1982, con una submuestra de 5.461 personas mayores de 60 años y una muestra total de 25.077 mayores de 18 años.

En el análisis relativo a la satisfac-

ción de los mayores con aspectos de su vida personal, la familia, la vivienda y el tiempo libre destacan por la alta frecuencia de satisfacción, disminuyendo la satisfacción, equiparándose a la insatisfacción, en lo concerniente a la salud, y se constata la mayor insatisfacción de los mayores con sus ingresos económicos. Respecto a las preocupaciones básicas de los mayores de 60 años, éstas coinciden con lo que dice tener toda la población adulta: el paro, el terrorismo y el nivel de precios eran las preocupaciones básicas de la sociedad, de todos los grupos de edad, en los primeros años de la década de los ochenta, siendo las autonomías, las relaciones internacionales y el peligro de guerra internacional aquellas situaciones de la vida social que menos preocupaban a los ancianos.

La incidencia del sexo, el nivel educativo, los ingresos y la ideología política en el grado de satisfacción e insatisfacción con los distintos aspectos de la vida personal de los mayores de 60 años es analizada por Justel, destacando que dichas variables introducen pequeñas variaciones, siendo, en consecuencia, poco discriminantes respecto al nivel o grado de satisfacción. No obstante, se destaca la clara correspondencia entre nivel de ingresos y satisfacción: las personas con ingresos muy bajos se muestran mayoritariamente insatisfechas, las de ingresos medios se dividen a la mitad de satisfechas e insatisfechas, y las de ingresos altos se muestran satisfechas en su mayoría. En general, afirma Justel, subyace una correspondencia bastante evidente entre privación relativa a nivel educativo y de ingresos y frecuencias más altas de insatisfacción.

La participación política de la tercera edad es el apartado capital del libro de Justel. Tomando como referencia principal el estudio de José María Maravall sobre la participación política (*La política de la Transición*, Taurus, Madrid, 1982), se describían las pautas participativas de los ciudadanos españoles a través de un amplio abanico de indicadores. Los datos referidos al año 1980 evidenciaban, en el análisis de Maravall recogido por Justel, una clara asociación entre posición de la izquierda en el espectro ideológico y participación política más frecuente, así como una correspondencia entre participación política más frecuente y más altos niveles educativos.

Los referentes teóricos sobre la relación entre participación política y edad repasados por Justel son los trabajos de Gosnell, Tingsten y Milbrath que afirmaban el aumento de participación según aumentaba la edad, y que alcanzaba su cota máxima entre los 40 y 50 años, declinando gradualmente a partir de los 60, así como los trabajos de Nie, Verba y Kim que, al poner en relación la participación con el nivel educativo de los diferentes estratos de edad, evidenciaban la casi desaparición de la influencia de la edad en el comportamiento del voto.

En este marco teórico se realiza un minucioso análisis descriptivo de carácter bivariado.

Con relación a la influencia del nivel educativo en la participación política, y partiendo de que en España las diferencias educacionales eran y siguen siendo muy grandes entre los diferentes grupos de edad, las principales conclusiones obtenidas por Justel se centran en las siguientes: a) tanto en la pobla-

ción general como en la población de más de 60 años, la variable educación introduce variaciones importantes en el grado de participación política en sus diferentes formas, siendo mayor a medida que aumenta el nivel educativo de los sujetos, mínima en los niveles inferiores y alcanza su cota máxima en los niveles medios; *b*) de acuerdo con lo anterior, se estima que no hay relación directa entre altos niveles de participación política y más alto nivel educativo. Los titulados superiores, que son una reducida minoría de los ancianos españoles, participan menos y están menos dispuestos a participar políticamente que los que tienen niveles educativos intermedios.

La explicación dada a esta situación se justifica en función del grado de privación relativa experimentada por los ancianos: a mayor nivel educativo y más alto nivel de renta, menor grado de privación relativa y, en consecuencia, descenso en la participación política.

El aspecto cognitivo de la participación política (grado de información política, conocimiento de la política exterior y grado de comprensión política) es constatado como menor en los mayores de 60 años, respecto a los demás grupos de edad, si bien en todos ellos es mayoritaria la proporción de quienes se consideran poco enterados de las cuestiones políticas. La afirmación general de que la mayoría de los ancianos españoles tiene poco internalizado su rol de ciudadano es matizada en función del nivel educativo y de la ideología. Así, los niveles educativos en los que el compromiso afectivo con la política y la democracia resulta más elevado son los intermedios, teniendo más internalizado el rol de ciudadano

los ancianos que presentan un posicionamiento ideológico de izquierda.

Con relación al abstencionismo electoral, se parte de una información limitada, que permite detectar la abstención declarada y las causas de tal abstención de acuerdo con las contestaciones de los entrevistados. El análisis de los datos de encuesta evidencia que la propensión a la abstención y la abstención misma disminuye con la edad, alcanzando su cota más baja entre los 35 y los 60 años, aumentando luego progresivamente, aunque sin llegar a frecuencias tan altas como las que se registran entre los más jóvenes. La caracterización sociológica de los mayores de 60 años que se declaran abstencionistas es realizada en base al sexo, la religiosidad, la autodeterminación ideológica, el nivel de estudios y la profesión.

Las tasas de abstencionismo son más altas en las mujeres, en los católicos practicantes, en los que se autoposicionan en el centro y la derecha del espectro ideológico y en quienes tienen niveles bajos de estudios. Sólo entre los mayores de 75 u 80 años, afirma Justel, cabe pensar que son sus condiciones físicas o psíquicas deterioradas las que impiden su participación electoral.

El último apartado está dedicado a la orientación política, entendida ésta como una actitud multidimensional de los individuos y los grupos frente a las diferentes manifestaciones culturales y organizacionales de la política. Dos son los indicadores analizados: la autocalificación política y la autoubicación ideológica. Los mayores de 60 años, según los datos de 1982, aparecían como un colectivo más rechazado que el de la población general y presen-

taban las siguientes diferencias: *a*) concentración máxima en el centrismo, frente a la concentración máxima de la población en el socialismo no marxista; *b*) ausencia de ancianos que se autocalificaran con posiciones ideológicas del PCE, y *c*) proporción ligeramente superior de no identificados con ideología alguna. El autoposicionamiento en una escala de ideología izquierda-derecha (posición 1, extrema izquierda, y posición 7, extrema derecha) corrobora los resultados tenidos con el indicador de autocalificación. Mediante un análisis de segmentación del colectivo de ancianos se evidenciaba el alto grado de homogeneidad ideológica que caracterizaba a la población española de más de 60 años. Prácticamente, concluye Justel, el 95 por 100 se ubica entre los puntos 3 y 5 de la escala y más del 60 por 100 muy próximos al punto 4, que era el centro teórico de la misma. Afirmando, asimismo, que las variaciones ideológicas se explican en

mayor medida por diferencias religiosas y de estudios que por el resto de las variables analizadas.

Una amplia bibliografía cierra este libro, que no fue reseñado en su día en esta Revista, y que al mantenerse la estructura demográfica de nuestra sociedad conserva, aparte de su valor intelectual, el valor de ser un referente imprescindible. La obra de Justel pide ser continuada, ahora que se dispone de más datos sobre las actitudes y comportamientos políticos de los españoles y de un mayor desarrollo metodológico, pues, sin duda, sus conclusiones pueden ser empleadas como hipótesis y proposiciones de nuevas investigaciones.

Profesional honesto y comprometido, además de amigo y compañero noble, deja Justel un enorme vacío en el área de la Sociología Política y entre quienes trabajamos con él día a día.

M.<sup>a</sup> Pilar ALCOBENDAS TIRADO

MANUEL CASTELLS y LOURDES PÉREZ ORTIZ

**Análisis de las políticas de vejez en España en el contexto europeo**  
(Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales, INSERSO, 1992)

Esta publicación corresponde a un informe de investigación que realizaron Manuel Castells y Lourdes Pérez Ortiz para el INSERSO, en el que principalmente analizan los datos más importantes sobre el envejecimiento en España relacionándolos con Europa y sugieren unas reflexiones sobre los diferentes planteamientos que van surgiendo a lo largo de la investigación.

El fenómeno social del envejecimiento de la población en los últimos años del siglo XX, en las sociedades más desarrolladas, se debe principalmente al aumento de la esperanza de vida y a la caída del índice de fecundidad, lo que conlleva un incremento en el número de años vividos por la población y una mejora del nivel y calidad de vida. Estimaciones y proyecciones